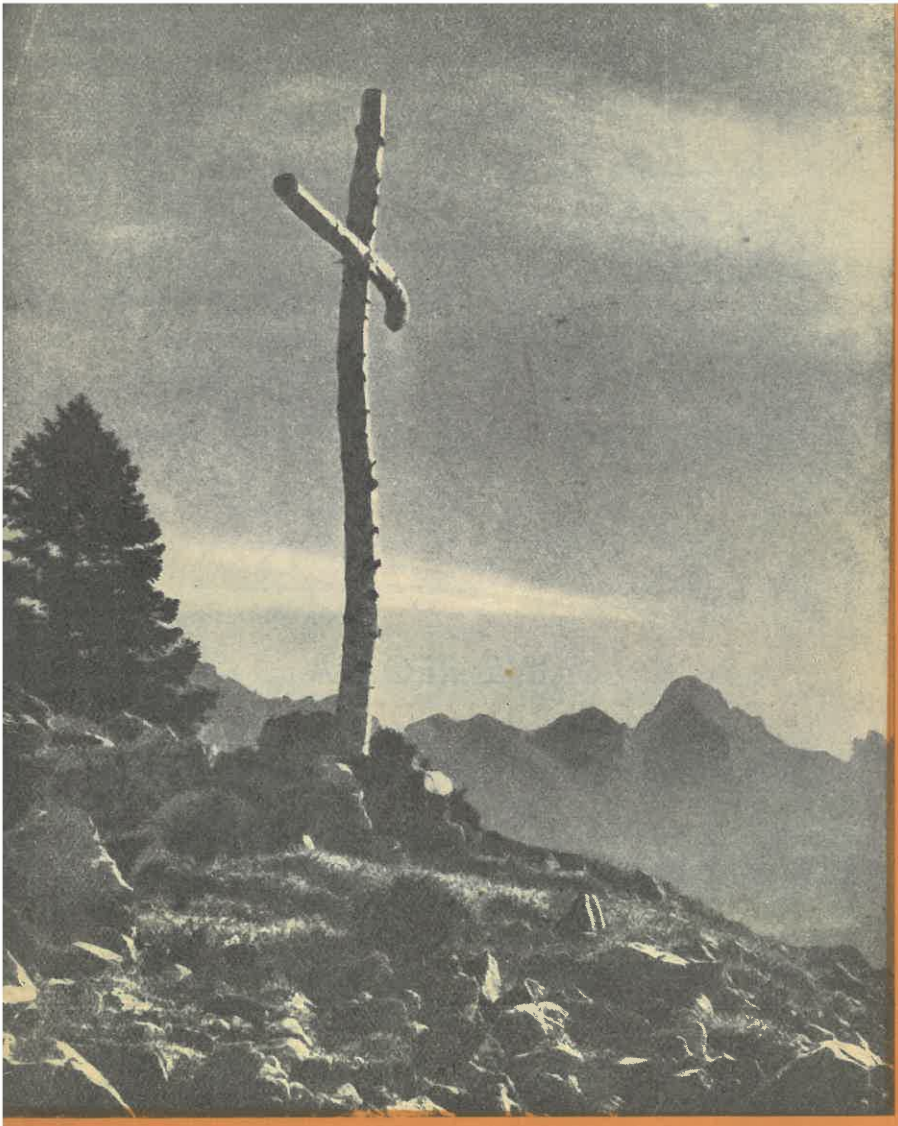


Seminario

SALVE REGINA

REINA SOBERANA DE LOS CIELOS

MADRE DE DIOS Y MADRE NUESTRA

NUESTRO SEMINARIO CONCILIAR

IRREVOCABLEMENTE Y POR COMPLETO

SE OFRECE, ENTREGA Y CONSAGRA

A VOS,

A VUESTRO INMACULADO CORAZÓN-

PORTADA: La cruz en lo más alto de los montes. Para que todos la contemplen y la veneren. Para que todos la planten en su propio corazón. Para que selle en cristiano el despertar del mundo; y ratifique incesantemente la consagración que hacen a Dios los individuos y los pueblos.

Ante Ti se arrodillan

"La Señora del mundo" es el título que Monseñor Fulton Sheen pone al capítulo décimosexto de su magnífico libro sobre la Santísima Virgen, El primer amor del mundo. *Su lectura nos tiende la mano para arrodillarnos ante María "Madonna del mundo".*

Ante la Cruz se han postrado los cielos, la tierra, los abismos.

A los pies de la cruz plantada en lo alto de los montes quedan en perpetuo vasallaje de fe cristiana, pueblos, regiones, individuos.

Es el signo de una realidad de dimensiones infinitas, para cada hombre; para la historia; para la misma eternidad. El reinado de la cruz tuvo un prólogo de pureza inmaculada. Porque María ha sido siempre la que ha preparado y dispuesto "las venidas" de Jesucristo.

Una cruz de sangre redentora abraza el mundo por sus cuatro lados. El cristianismo reina. Jesucristo es Rey y Señor de todo lo creado. Y junto al signo del Rey divino, la Reina Madre, con cetro de amor que llega a todos los hombres, sus hijos.

* * *

Japón, China, India... habían ofrendado su reverencia y su temor a una divinidad femenina. Africa, con Uganda y Ruanda, tributaron a las madres de sus reyes honores de diosa. Era esperada — inconscientemente — la realidad viva que pregonaban sus imágenes. En la plenitud de los tiempos aparecerá una criatura prodigiosa; una mujer vestida de sol, con la luna a sus pies...

Un día, en Palestina, una anciana venerable se asombró de la visita que la dispensaba la doncella elegida para Madre de su Señor: "Bendita tú, entre todas las mujeres". La Madre del Rey pronunció unas palabras inspiradas, proféticas: "Me llamarán bienaventurada todas las mujeres".

Bienaventurada, porque en Ella se halla concentrado cuanto hay de hermoso, de puro, de reverencia a una Reina y de amor a una Madre. "Bienaventurada entre todas las mujeres".

* * *

Reina. Madre.

Por eso los pueblos y naciones se consagran a Ella. Los individuos le rinden tributo de vasallaje, de hijos. Antes que nadie, sus sacerdotes; sus seminaristas. Y el eco irrumpe saltando fronteras, y se propaga como fuego atizado por un viento de amor en el corazón de todos los cristianos. Irlanda, Francia, Portugal, España, América, Roma... el mundo entero. Llega el momento, y Pío XII consagra el mundo al Inmaculado Corazón de la Reina, y proclama la Realeza de María sobre todo el universo.

(Continúa en la página 16)

NUESTRA PRIMERA CONSAGRACIÓN A DIOS

En la vida, se ha escrito, hay cosas demasiado hermosas para ser olvidadas.

El Bautismo es una de estas cosas que el cristiano siempre debe recordar. Fué nuestra primera y definitiva consagración a Dios. La primera semilla de vida cristiana. Lo que ha venido después, ha sido el desarrollo de este primer germen.

Cuando la Iglesia nos santificó en las aguas del Bautismo, se obró en nosotros un misterio sobrenatural.

San Pablo repite muchas veces que por el Bautismo hemos muerto al pecado para vivir sólo de Dios. Renunciamos a todo lo que se opone a los mandamientos divinos para ser revestidos de Cristo. Morir para vivir de Dios, de su vida divina.

El Bautismo, haciéndonos vivir de Dios, nos ha hecho familiares de la Divinidad. Hijos de nuestro Padre que está en los cielos, hermanos de Cristo y miembros de su Iglesia, santificando y consagrando nuestras almas como templos vivos del Espíritu Santo.

Este es el misterio del cristiano, él da razón a nuestra existencia, infunde en el alma una paz y alegría inalterables. Ciertamente lo que vence al mundo es nuestra fe.

❖

Toda esta gracia nos ha sido merecida por Jesucristo. Él ha sido nuestra salvación. Por Él somos hijos de Dios; y con Él vamos creciendo en nuestra vida sobrenatural, hasta llegar a la madurez en nuestra edad fijada por Dios.

La Iglesia, y con ella todos los bautizados, "linaje escogido y pueblo de su patrimonio", no se cansa de proclamar las grandezas "de Aquel que nos llamó a su admirable luz". Ella con Jesucristo, y participando de su sacerdocio, adora al Padre.

Pero habrá entre los bautizados unos que participarán más

estrechamente del sacerdocio de Cristo. Por estos se ofrecerá el sacrificio de la adoración, de acción de gracias, renovando, actualizando en el tiempo lo que Cristo ofreció en el Calvario, mereciéndonos todas estas gracias.

Tal es, en síntesis, lo que nos concede el Bautismo y lo que se inicia.

Renovar en nosotros la gracia bautismal, prometer morir a todo lo que sabe a pecado para vivir sólo de Dios, consagrados como hijos a su servicio, es práctica de gran provecho espiritual. La Iglesia recomienda que avivemos muchas veces el recuerdo de las promesas del Bautismo. Nuestra asistencia a algún bautismo, la fecha conmemorativa del nuestro, la solemne vigilia de la Pascua, las consagraciones que formulamos en momentos importantes de nuestra vida individual y social..., son ocasiones en las que renovamos nuestra afirmación de cristianos. No tendrían valor esos sentimientos y esos ofrecimientos si no recordaran y se fundamentaran en la renovación de aquella entrega trascendental — que significó una vida nueva, sobrenatural, divina— el día de nuestro bautizo. Fué el Bautismo nuestra primera y definitiva consagración a Dios.

J. VILARÓ

NUMERO DE CATOLICOS:

En Europa	213.559.700
En América	182.469.700
En Asia	27.187.900
En Africa	14.717.800
En Oceanía	2.291.800

Para atender a los 440 millones de bautizados que forman la Iglesia Católica, sólo hay 369.000 sacerdotes de ambos cleros.

Alegría y Fortaleza

Faltan sólo unas semanas — pocas ya — para el Sacerdocio. Y la visión, saturada de luz, de la próxima fiesta de la Inmaculada, me trae el recuerdo de otro 8 de diciembre. La fecha en que los mismos que muy en breve subiremos al Altar, nos consagramos a la Madre de Dios.

La consagración a María señala, sin duda, un bello jalón en la vida del seminarista. Viene a ser punto de partida y la mejor preparación para su entrega a Dios en la Tonsura y, especialmente, en el Subdiaconado. Entrega en vistas a una consagración total, a una fusión con Cristo en el Sacerdocio.

Cierto que, como cristianos, estamos consagrados a Jesucristo desde el día de nuestro Bautismo, y así, la consagración a Nuestra Señora, no tiene sino razón de medio. Nos ponemos, en efecto, en los brazos de Ella, para más fácilmente ir a Jesús. Como a los siervos de Caná, Ella nos repite a nosotros: "Haced cuanto El os diga".

Pero también es verdad que es un medio con fuerza de Ideal. Cristo nos dió a María por Madre y por modelo en todas las virtudes. Ella, Hija predilecta de Dios, Virgen elegida, Inmaculada, está tan cerca de Dios, y su maternidad nos une tan estrechamente a Jesús que parece, simple mujer, como revestida en verdad de poder divino.

Es imposible, en momentos tan cercanos a la Ordenación Sacerdotal, no dar una mirada atrás, y ver, con gozo, aquella hermosa mañana de nuestra consagración. A María debemos, ciertamente, el llegar a la cumbre de nuestra vocación; Ella será la alegría de nuestro Sacerdocio.

✠

Es Ella la que dió valor y heroísmo a nuestros seminaristas mártires. Recuerdo algunas páginas de *Un Seminario Mártir*. En ellas se observa el influjo que ejerció en la actuación de los seminaristas durante el período rojo, el amor a María concretado en la Consagración.

En aquellos días de persecución y de lucha, ellos recibían todos los meses una hoja multicopiada con diversas preces y orientaciones, a fin de mantener,

en lo posible, la unión entre sí y, sobre todo, el fuego de su vocación.

He aquí fragmentos de una de ellas:

"Cada año, cuando el día 8 renovábamos nuestra consagración en el Seminario, nos entregábamos confiados en los brazos de la Virgen, prometiendo ser todos suyos, como buenos seminaristas.

"Pero este año es necesario que el acto tenga un nuevo caráter: manifestación plena de que, conociendo a ciencia cierta lo que es el mundo y lo que es el Sacerdocio, con pleno conocimiento de causa queramos y elijamos el ser seminaristas de Ella, por el santo deseo que tenemos de ser sacerdotes únicamente para gloria de Dios y salvación de las almas".

"En este mes (diciembre) de recuerdos tan queridos para nosotros, renovamos nuestro acto de consagración a Vos, Virgen bendita, con el mayor fervor y afecto.

"Madre, queremos ser fieles a Ella, queremos permanecer constantes en la vocación de ministros de vuestro Divino Hijo.

"Madre, con la gracia de Jesús hacemos firme propósito de perseverar, aunque la persecución sea larga y cruel".

Estas hojas eran redactadas por unos seminaristas teólogos, cuyo apostolado ejercido entre sus mismos hermanos en la vocación durante aquellos días de heroísmo, les valió a muchos la palma del martirio.

Un mes antes de su muerte, escribía uno de ellos: "Vos, que por vuestros Dolores sois Reina de los Mártires, nos alcanzaréis fortaleza para todo cuanto quiera Jesús de nosotros".

Faltan sólo unas semanas. En nuestro Sacerdocio hallaremos una antorcha de alegría y una columna de fortaleza: María Inmaculada. La que recibió nuestra consagración un día 8 de diciembre...

J. S., *diácono.*

de nuestro sacerdocio

Bajo el título de Montalegre

NOTAS HISTÓRICAS

En 1326 (22-XI) Traslado del Monasterio de Monjas Agustinas — que más tarde será el Seminario — a la calle de Nazaret (hoy Montealegre). En tal fecha se colocó la iglesia del Monasterio bajo el patrocinio de la Santísima Virgen en su título de Montealegre.

En 1593 (22-IX) Supresión de dicho Monasterio por Clemente VIII, y en su lugar es colocado el primer Seminario de Barcelona. No hay mutación alguna de la Patrona.

En 1735 (1-XI) Restauración del Seminario por el Obispo don Felipe Aguado. Confirmarse que la titular del Seminario continúa siendo la Virgen de Montealegre.

En 1772 (31-III) Traslado del Seminario al Colegio de los Jesuítas en la Rambla (Belén). La Virgen de Montealegre es la Patrona del nuevo edificio.

En 1784 (5-VII) Constituciones del Obispo Gabino de Valladares. En ellas se ordena que se venere como a Patrona del Seminario a la Virgen de Montealegre.

En 1879 (4-V) Bendición de la primera piedra del actual Seminario por el Obispo Urquinaona. La Virgen de Montealegre presidía el acto en un cuadro pintado al óleo.

En 1885 Inauguración del actual Seminario por el Obispo Catalá, bajo los auspicios de la Reina del Cielo.

En 1940 (14-V) Consagración del Altar de la Capilla del Seminario. La Virgen de Montealegre continuará bendiciendo a todos aquellos que cobija su Seminario de Barcelona.

Como ángeles de Ella

Toda una melodía se prefiere siempre al simple sonido. Como es preferido un manojo de claveles al clavel solo.

La suma de esfuerzos tiene para los limpios el conquistador encanto de arrastrar sus corazones. Porque el éxito va pegadito a la colaboración.

Exito es cualquier victoria sobre el egoísmo.

España — y España somos los españoles — ha poco se volcaba en Zaragoza. Memorable día el pasado 12 de octubre, fiesta de la Virgen del Pilar.

Nos reuníamos todos allí — manojo de fragancias — para consagrarle a la Virgen algo más que nuestra adhesión individual.

Le ofrecemos solemnemente, amorosamente, el simultáneo abrazo de hijos, de hermanos. Llama y brasa.

Y ahora nos damos cuenta de cómo se nos huye el tiempo. El Año Mariano parte ya a la historia.

Queda — debe quedar — la fibra viva.

Queda ese sentirse y vivirse con Ella; ese escalofrío humilde de sabernos todavía muy pobres...

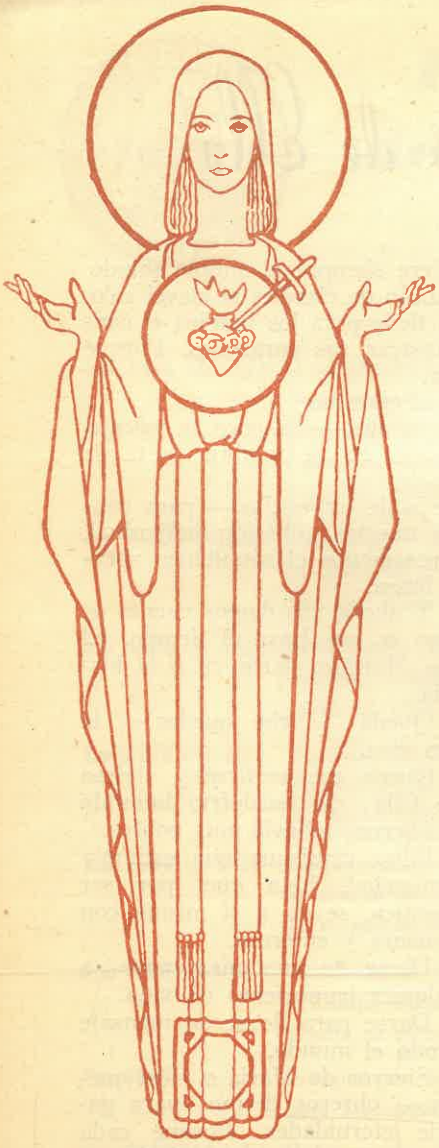
Fibra riquísima que estimula hermandad. Esta que, por ser auténtica, se da a sí misma con donosura y entereza.

Darse en cualquier parte; a cualquier hambriento de vida.

Darse para llevar su mensaje a todo el mundo.

Siervos de María o — si queréis — obreros divinos para ganarle eternidades. Porque cada alma es un cielo a conquistar.

José Llunell.



UN PUEBLO

UN AMOR Y UNA TRADICIÓ

Como Hungría por el Santo Rey Esteban, como Francia por su Rey Luis XIII en 15 de agosto de 1638, como Portugal por todo su episcopado en 1942..., como el mundo entero por el Papa Pío XII, así ahora la nación española por el Jefe del Estado se ha consagrado de una manera solemne, oficial e irrevocable al Inmaculado Corazón de María. Y con España se habrán consagrado todos sus hijos, se habrán consagrado especialmente los sacerdotes, cuya vida está jalonada de entregas generosas...

Tal vez al nacer, la madre —la que un día dirá hijo al ministro de Dios— le consagró ya a la Madre de las madres. Tal vez él mismo se consagró a Ella al ingresar en el Seminario, en los cursos de Filosofía o en aquel verano que subió a Montserrat con los condiscípulos antes de entrar en Teología... Y todos los años en la fiesta de la Inmaculada ha renovado con crecido amor esta consagración, como si se adornara la antesala de su sacerdocio, preparando el día en que de una manera perpetua se consagrará a Dios en la ordenación por mediación de la Madre sacerdotal.

Pero ahora, otra consagración. ¿Es ésta, pues, una consagración más? Es el deseo del Papa Pío XII, quien oportunamente nos contesta. Porque él quiso realizar la petición que formuló la Virgen de Fátima...

"Para salvar las almas el Señor quiere establecer en el mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado. He venido a pedir la Consagración del mundo a mi Inmaculado Corazón."

En la hora actual, sobran los teorizantes del espíritu y faltan realizadores del Evangelio. Y para vivir mejor este Evangelio, para que se salven las almas, España entera se consagra a la Santísima Virgen.

SE CONSAGRA A SU REINA

N EN LA VIDA DEL SACERDOTE Y DEL PUEBLO

Es una consagración que trasciende al individuo y abarca toda la sociedad; y para los católicos españoles, no ha de ser —no puede ser— una consagración efímera. El Sacerdote trabajará para que sea una entrega decisiva que marque pauta en la vida social.

Todos nos hemos de sentir solidarios de esta consagración que durante este Año Mariano se ha ido preparando. Pero mucho más la siente y la vive el Sacerdote por razón de su Ministerio. Consagración que es para él un fruto del agradecimiento por los beneficios particulares y petición de gracia para continuar su ardiente labor.

Dada la parte activa que en ella representa el Sacerdote, esta consagración tendrá realmente todo el fruto social que se espera. Porque el ministro de Dios que obra en consecuencia con el compromiso adquirido, ha experimentado y sentido muchas veces en su vida íntima toda la significación de la entrega a Dios por María. Ha vivido su consagración en los años que se formaba. Y con este espíritu ha llegado hasta la meta sagrada del Sacerdocio. Podemos, pues, confiar ciertamente que aquella fórmula que leyó el Jefe del Estado el día 12 de octubre, tendrá espléndida eficacia. Y que España realizará plenamente, enteramente su consagración al Inmaculado Corazón de María, porque también hay una pléyade de Sacerdotes en ciernes que viven su Consagración a Dios por María Inmaculada.

Aceptar la solemnidad de una entrega que no nos comprometa a mejorar nuestra vida, para un mañana ser los mismos de ayer, con todos nuestros egoísmos, es un insulto a la Santísima Virgen. Así lo entiende el Sacerdote y el Seminarista; así lo predicará a los individuos de este pueblo que se dice predilecto de María.

La entrega del Sacerdote no ha sido una mera fórmula, irreflexiva, sin sentido de compromiso. Ha consagrado muchas veces toda su vida, su apostolado, cuando lo miraba en el Seminario. Lo ha repetido definitivamente el día de su ordenación. Se ha dado enteramente a Dios por Ella —por su Reina y Madre— enseñado por un amor y por una tradición.

Una tradición que llena las páginas de nuestra historia. Basta recordar los capítulos de nuestra hagiografía, literatura; las obras de tantos artistas; las gestas de nuestros reyes; las manifestaciones de piedad de todo pueblo a lo largo de muchos siglos. Una tradición que ha santificado nuestra tierra con miles de Santuarios.

Esta tradición y aquel amor sacerdotal que enciende tantos espíritus nos ofrece una seguridad feliz —y esta consagración es un augurio— de que mientras las naciones se hacen pedazos, el corazón de España estará siempre entero como una antorcha luminosa, inquebrantable, como la columna del Ebro.

T. Gumí

Entre símbolos...

A mi alrededor cosas vulgares y monótonas como en cualquier otra ciudad. Lloviznaba. Frente a mí, en la inmensidad de un cielo plomizo, el Pilar se dibujaba lleno de agilidad y gracia.

Luego la Basílica, inmensa y semioscura en aquella hora vespertina, a excepción del altar de la Virgen, que resplandecía; en la penumbra se adivinaban multitud de devotos. Todo tenía un profundo ambiente de oración.

La imagen de María diría yo que es la plasmación de aquel misterio de la Virgen: la elección "Electa" (toda elección importa una separación). María vivió entre los hombres, pero vivió inmensamente elevada de los hombres (quizás pueda verse en esto algo de lo que Jesús pedía al Padre para sus sacerdotes la noche de la Cena). En el Pilar la vemos así ensalzada — a Ella —, por encima de nuestro camino estrecho, donde nos apretujamos unos contra otros.

Pero además el Pilar ofrece todas las características de este faro de esperanza con que acostumbramos invocar a María. La vemos, lo diremos una y mil veces, por encima de este mundo de concupiscencias y pecado, más elevada, y por tanto más cerca de El; más amada. La plegaria adquiere por Ella un valor casi infinito.

El sacerdote irá a Ella a buscar la fortaleza que necesitará su "vivir en el mundo sin ser del mundo", fortaleza representada en este pilar que besan millares de devotos; a Ella que es Elegida y que es esperanza, realidades tan puntualmente simbolizadas en la Imagen de Zaragoza.

JUAN GRAU

De JULIO a OCTUBRE

Deberían escribirse muchas páginas para decirlo todo. ¡Son tantas las cosas, y tantos sus pormenores dignos de atención! Es casi obligado dejar que se oculten en la inmensidad de Dios, que los ha de galardonar un día.

Cursillos Misionales

Gerona, del 26 al 29 de julio

Se han celebrado en este verano interesantes cursillos misionales en varias regiones de España. La provincia eclesiástica tarraconense ha celebrado el suyo (II Cursillo Regional de Orientación Misionera), del 26 al 29 de julio, a los pies de la Virgen del Collell. Los veinte seminaristas de Barcelona aportaron su granito de arena —una centella de fuego misional— para levantar aquellas grandes hogueras que prendían de las almas juveniles, bajo el soplo del Espíritu de Amor. De aquellos días escribe nuestro apreciado Padre Domínguez —el de las profundas y acabadas conferencias—: "En aquellas simpáticas veladas con juegos de campo que cerraban cada jornada, ¿no eran símbolo de otras llamas misioneras?" que constituía el tema del Cursillo. Los conferenciantes fueron Mons. Angel Sagarmínaga, el Rdo. don Pedro San Martín, Delegado Nacional de Misiones para los Seminarios, y el Rdo. P. Olegario Domínguez, O. M. J., etc. Presidió el Sr. Obispo de la Diócesis, Dr. D. José Cartañá.

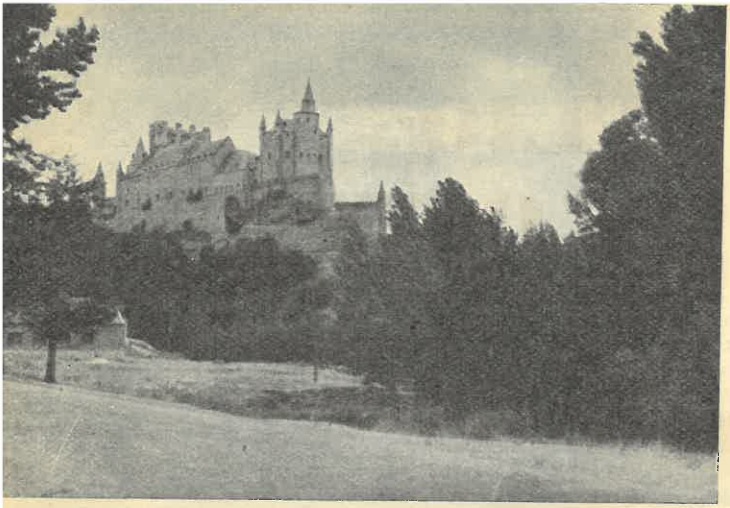
A los pies de la Virgen del Collell se reunieron en total cerca de ciento cincuenta seminaristas catalanes, que sintieron y palpitaron a igual impulso contagiados por un sacrosanto ideal.

Todos los cursillistas de Barcelona en el Collell, nos hablan del ambiente de fraternidad por parte de los superiores y seminaristas gerundenses, caldeado por la piedad y el aprovechamiento. Su recuerdo pervivirá muchos años.

Burgos, del 8 al 14 de agosto.

La VII Semana de Orientación Misionera que patrocina el Seminario de Misiones Extranjeras, bajo los auspicios del Excmo. Sr. Arzobispo. Este año la Semana ha versado sobre San Agustín. Competentes profesores nacionales y extranjeros desarrollaron sus ponencias en torno a la vida y doctrina de San Agustín en su relación con la Misionología. Un avance atrevido en los campos de la investigación patrológica y un estudio profundo realizado por especialistas en esta ciencia.

Entre los disertantes recordamos al P. César Vaca, al P. Félix García; y la preciosa conferencia del señor Luis Morales, Director de la Biblioteca Nacional. Entre todos, nos causó gran placer y entusiasmo el Excelentísimo señor Obispo de Solsona que habló de San Pedro Claver, insistiendo mucho



El Alcázar de Segovia, perenne custodia de la Fuencisla, sorprendido en los clichés de los barceloneses.

en los grandes rasgos misionales que tiene este Santo catalán, muy desconocido en su misma región natal.

Otros actos importantes fueron: la solemne inauguración del Cursillo en la Cartuja de Miraflores, las visitas colectivas de tipo cultural al Monasterio de Las Huelgas, a la Catedral, a la Universidad y al Museo Misional de los Padres Agustinos de Valladolid. Y las visitas particulares —para los barceloneses— a la tierra de la Virgen de la Fuencisla, cuyo Santuario tiene por centinela de perenne custodia el alcázar de Segovia.

Clausuró la Semana el Nuncio de Su Santidad, Mons. Antoniutti, con el solemne acto eucarístico celebrado en la iglesia de las agustinas.

Los seminaristas barceloneses cursillistas de Burgos fueron cuatro. Uno de ellos, el Rdo. Angel Renom, oyó muy vivamente al "Sequere me" de horizontes misionales y, hoy, en el Seminario de Misiones Extranjeras se prepara para acudir muy pronto en las avanzadas apostólicas. ¡Nuestra admiración y enhorabuena! Su ejemplo será semilla...

La nota característica fué, sin duda, una verdadera amistad que siempre reinó entre los cursillistas. Y no podía ser de otro modo; estaban reunidos en nombre de Cristo y Él estaba entre ellos.

Cursillo veraniego

Bajo el manto de la Virgen de Montealegre, los del Seminario Mayor nos congregamos en La Conrería, desde el 10 al 30 de agosto. Allí acompañaba todo de tal manera que parecía que el cielo y los pinos, el aire y la temperatura se dieran cita todos los días para acariciar a los que han de ser ministros de Dios. Imposible hacer una reseña detallada de todo. Destaquemos las conferencias especializadas, las clases de idiomas y de oratoria, los admirables trabajos en equipos, verdaderos seminarios de Sagrada Escritura, Sociología, Pedagogía, Liturgia, etc...; las variadas veladas nocturnas.

(Aquella dedicada a la Virgen en el Misterio de su Asunción; la otra, presidida por el Sr. Arzobispo, en homenaje a San Pío X; la del fuego de campo...)

Los magníficos trabajos realizados en equipos — que han aunado fuerzas, voluntades y celo sacerdotal —, quizás un día tengan una manifestación pública, para ejemplo y estímulo. Esperamos que un día todos esos grupos de trabajos y de espiritualidad hablen elocuentemente por sus obras.

Hemos aludido a la presencia de nuestro venerado Sr. Arzobispo-Obispo en el Cursillo de La Conrería. Se dignó convivir con nosotros. Los hijos se hallan muy a gusto al lado de sus padres, y los padres con sus hijos. Por eso nuestros días de cursillo se han parecido tanto a la vida de nuestros hogares. Unicamente que la familia del Seminario era un poco mayor. Total doscientos treinta y siete. Y un día — en ambiente de hogar — celebramos una fiesta dedicada a San Pío X. La Hora Santa preparatoria, que quiso dirigirnos nuestro Prelado, y también celebrarnos la santa Misa, y presidir aquellas íntimas y alegres expansiones hablando y cantando al Papa de la Eucaristía y del Canto.

Y otro día fué destinado a las Misiones. El primero en espolearnos con su fervor y ejemplo no podía ser sino nuestro amadísimo Padre y Pastor. Todo el celo, todo el trabajo... dió también económicamente su fruto. Magnífica la tómbola. Original y fervoroso aquel rosario iluminado con chispas de fuego y salpicado; las intenciones misionales colectivas. Impresionantes también las palabras de calor y despedida del subdiácono cuya oblación misional corona la jornada... Pero inolvidables las consignas y bendición del Sr. Arzobispo-Obispo, en aquella noche. Parece que un eco persistente las renueva: "Os doy mi bendición para que el ejemplo de vuestro compañero fructique... Faltan muchos sacerdotes para América. Y este pensamiento no deja dormir al Papa... Os doy mi bendición para que fructifique este ejemplo..."

Fué un cursillo grande como pocos. Querer describirlo es empequeñecerlo. Quisiera decir que difícilmente podrá ser superado: porque en muchos aspectos — por lo menos —, así se ha clasificado. La Virgen de Montalegre, en el Año Mariano, quiso dejar un sello profundo y único en este cursillo excepcional.

El Emmo. Card. Innitzer agradece al P. Altisent y a Barcelona, su presencia en el Congreso de Música de Viena.

II Congreso Internacional de Música Sagrada

Acaba de celebrarse en Viena el II Congreso Internacional de Música Sagrada. El primero tuvo lugar en Roma, durante el Año Santo de 1950.

Representaciones de más de veinte naciones de Europa, América e incluso de Africa, han estado reunidas durante varios días en la capital austriaca.

El profesor de Canto Gregoriano de nuestro Seminario, M. R. P. Miguel Altisent, ostentaba la representación de nuestro venerable Prelado y de la Diócesis barcelonesa, hecho que fué muy agradecido por el Eminentísimo Cardenal Teodoro Innitzer, Arzobispo de Viena. También acudieron algunos religiosos y el Director de la Coral "Antics Escolans de Montserrat".

Todos los días se celebró un Pontifical para los congresistas. Grandes capillas de música interpretaron misas de factura muy moderna, tendencia ésta que se notó en las deliberaciones y en los conciertos musicales que se dieron aquellos días.

Los más eminentes organistas del mundo dieron grandes conciertos de órgano; los conciertos vocales fueron ejecutados por masas corales de casi todas las naciones representadas en el Congreso, siendo los mejores el coro de niños de Viena y la Schola San Gregorio de Ginebra.

Se notó en este Congreso una falta de base litúrgica en muchos de los compositores, que se preocuparon más de la música como tal, que de la música al servicio del culto.

"Si alguna vez — dice el P. Altisent — se celebra uno de estos Congresos Internacionales en Barcelona, no podremos ofrecer el esplendor musical del de Viena, que cuenta con tantas y tantas agrupaciones musicales de gran valor, pero ciertamente lo superaremos en ambiente auténticamente religioso, tal como hemos aprendido en el Motu Proprio de San Pío X".

De camino para Viena, el P. Altisent había pasado por Milán para visitar la tumba del llorado Cardenal Schulter, de santa memoria — el amigo con quien tanto él había colaborado —, y le confió el apostolado del canto gregoriano en nuestro Seminario barcelonés, pidiéndole lo hiciera muy fructífero. Que el difunto Cardenal conceda que nuestro mayor galardón sea el adquirir su auténtico espíritu litúrgico, que tanto le caracterizaba a él, para que se junte a la aureola de su santidad los impulsos culturales de nuestro Seminario. — M. PONS

Continúa de la página 3

Ante la Reina del Universo nos arrodillamos para decirle nuestra consagración. Y para saludarla con las palabras de Gilbert K. Chesterton, en el canto a la Virgen Negra:

Te saludamos, Señora, en los miles y miles de imágenes;
Te clamamos y aclamamos en todos tus regios tronos.
Imágenes y pedestales multicolores y varios
matices de gama inmensa, de alborada al ocaso.
Mas, noto que sobresale entre todos los colores,
el intenso de las negras catedrales de Castilla,
que se eleva entre los riscos oscuros de Cataluña.
Y ante tu excelsa negra imagen,
mi corazón y mi cuerpo se arrodillan.

Fué Luz ante los hombres

El Rdo. D. José María Andreu Castany, Pbro.

"...Y en la losa de mi tumba quiero que figure esta inscripción: "Congregant fins a la mort". Una salva de aplausos atronó el teatro "Fomento Mataronés". Así terminó su discurso el Rdo. don José María Andreu Castany. Fueron las palabras con que coronó aquel acto de homenaje que le tributaban sus congregantes marianos de Mataró.

Alto, de complexión robusta, rostro afable, mirada franca, frente despejada... ahora se me antoja como un coloso, como un héroe de la caridad, como... un santo sacerdote espoleado por la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Ha muerto el padre de muchas almas y el celoso director de selectas juventudes. ¡Ha muerto el sacerdote que asombró a los fieles y a sus mismos colegas por sus horas larguísimas de confesonario; por su rigoroso madrugar; por su asiduidad casi heroica en visitar a los enfermos, porque su salud gastada, mermada, apenas podía sobrellevar los grandes sacrificios que le suponían!

¡Cuánta gente, decía un coadjutor, cuánta gente en su lecho de muerte se encuentra francamente bien dispuesta para la confesión!; y al preguntarle el por qué, contestaba: "Oh, és que jo em confessava amb Mn. Andreu!" "La feina que tenim a suplir a un apòstol del confessonari de la seva talla!", decía otro coadjutor, lamentándose.

Mucho podríamos hablar los jóvenes de hoy, niños de ayer, que crecimos al amparo de aquella mirada sacerdotal que llenaba toda nuestra vida. Para él no teníamos secretos. Frecuentábamos su despacho, su confesonario e incluso su casa particular (en ella siempre tenía una estola morada), dispuesto en todo momento a oír en confesión tantos jóvenes que se lo pedían.

El, a su vez, frecuentaba nuestra sala de juego, quería dirigir siempre la "Felicitación Sabatina", nos acompañaba en nuestras escursiones que él mismo organizaba... Siempre tenía a flor de labios un consejo bien atinado o una frase humorística para hacernos más deleitable su presencia sacerdotal. Son los recursos humanos que sobrenaturaliza el apóstol; y él era un gran apóstol de la juventud.

En este vastísimo campo de apostolado trabajó abnegadamente la mayor parte de su vida sacerdotal, concediéndole el Señor el consuelo de haber visto florecer en la Congregación, —su Congregación—, numerosas vocaciones sacerdotales. Con el ejemplo invitaba a todos aquellos jóvenes matarononenses a una piedad filial y candorosa hacia la Reina Inmaculada del cielo. Ella protegía visiblemente al Director y a toda la Congregación. Tres generaciones de hombres, jóvenes y niños, durante casi medio siglo le han querido y venerado como a un padre, amigo y consejero en todo tiempo y edad; pero sobre todo le han visto como un verdadero ejemplar y modelo en el camino de la perfección.

Podríamos recordar (muchas veces lo hemos escuchado de labios de nuestros padres) su intimidad y colaboración con el arcipreste mártir Doctor Samsó, pero no es necesario. Mataró recordará durante largos años a un santo sacerdote que fué desde la reja de su confesonario, desde su despacho y en todas partes con su vida sacerdotal, ardiente heraldo de un MUNDO MEJOR.

La Virgen nuestra Madre quiso que el que había sido en vida su fervoroso apóstol, fuera a celebrar este Año Mariano "in pace cum Christo inter santos", en el cielo.

X. MARTÍ, acólito.

Notas biográficas

Nacido en el año 1886 en Mataró.
Formado en nuestro Seminario.
Celebró su Primera Misa, el 21 de octubre de 1912.
Fué Coadjutor de Vilarrodona, Premiá de Dalt y Santa María del Pueblo Nuevo.
Cura teniente de la Barriada de Pekín.
Director de la Congregación Mariana de Mataró, desde 1917.
Falleció el 7 de febrero de 1954.

LA SEMANA LOCAL PRO SEMINARIO DE MATARÓ

Con sabor de tradición — ¡catorce años! — y jalonada con diez Primeras Misas, viene celebrándose en Mataró todos los años la Semana Local pro Seminario.

UN POCO DE HISTORIA

Año 1940, gran floración de vocaciones en aquella ciudad. Mayor entusiasmo. Un buen día se animan nuestros muchachos — hoy casi todos ellos apóstoles en la vanguardia de la Diócesis — y deciden hacer "algo" — ese "algo" que siente todo apóstol, aun en ciernes — en sus vacaciones de verano, para dar a conocer el Seminario, el Sacerdocio, a Cristo. Y empiezan. Primero es todo muy sencillo: pequeños actos de propaganda; y oración, sobre todo mucha oración. Y no lo hacen ellos solos, sino que visitan — para aumentar el coro — a todas las comunidades religiosas que allí residen. Y aún más, reclutan entre las cuatro ramas de Acción Católica voluntarios que cumplan el precepto evangélico: "Rogad al Señor de las mies que envíe obreros a su campo..."

La semilla está ya echada.

HOY... la semilla es árbol. No podía ser menos cuando el abono fué tan bueno. Con marcada gradación año tras año se ha mejorado en todos los aspectos. En este Año Mariano toda una gama de actos han contribuído a despertar de su modorra a tantos cristianos que aún no han sabido valorizar esta grande y sublime realidad que es el Sacerdocio. El pregón con que empezó la Semana, las conferencias, veladas teatrales, reparto de folletos y estampas, la propaganda de Prensa y Radio locales, el Triduo Eucarístico Sacerdotal, las solemnes Vísperas de la Santísima Virgen son corona de la Campaña en el Año de María..., todo, manejado con espíritu y celo sacerdotales por los seminaristas de Mataró, bajo la mano y mirada de los expertos sacerdotes de sus parroquias.

Las actividades de esta última Semana Local pro Seminario, han tenido un sello muy propio y característico; dar a conocer La SANTA MISA. Acto principal de la Sagrada Liturgia que entraña la presencia del Sacerdocio.

Ante tan bellas realidades, por muchos que fueran los trabajos, todo se da por bien empleado, sin con ello se contribuye a que se conozca mejor el Sacerdocio de Jesucristo, el *Don de Dios*.

JOSÉ ANTONIO ARENAS

REUNIÓN DE LA OBRA DE LAS VOCACIONES

28 DE NOVIEMBRE, EN EL LOCAL DE A. C. F.

Reunión de las Delegadas de Seminario y Vocales de Piedad. Se agradecerá la asistencia de todas, porque hay asunto de mucho interés.

DIGNAOS, REINA INMACULADA
DEL CIELO,
ACEPTAR PROPICIA
DESDE VUESTRO TRONO
LOS RUEGOS DE VUESTRO SEMINARIO.
ENFERVORIZADNOS,
AYUDADNOS,
DEFENDEDNOS...

SEMINARIO

Organo de la Obra de las Vocaciones Sacerdotales de la Diócesis de Barcelona

Redac. y Adm.: SEMINARIO CONCILIAR - Diputación, 231 - Tel. 216569 - Barcelona

Año XIV | OCTUBRE-NOVIEMBRE DE 1954 | N.° 89

43222 - ALTÉS, S. L. — (CON LICENCIA ECLESIÁSTICA)